

¿Hay algo demasiado difícil para mí?

Dios le preguntó al profeta Jeremías: "¿Hay algo demasiado difícil para mí?" (Jeremías 32:26). ¡Menuda pregunta! ¿Hay algo demasiado difícil para mí? Les contaré el contexto. Babilonia está a punto de conquistar Judá, el reino del sur. Jeremías, el profeta lloroso, lleva mucho tiempo profetizando sobre eso. Babilonia está a las puertas. Jeremías dijo: "Construyeron las rampas de asedio y las están colocando contra el muro de Jerusalén". Dios le pidió a Jeremías algo muy inusual. Dijo: "Jeremías, lo que quiero que hagas es comprar un campo". Ahora bien, amigos, cuando una fuerza invasora está a punto de conquistar tu tierra, invertir en bienes raíces no es buena idea. Jeremías dijo: "Señor, las rampas de asedio están ahí, no lo entiendes". Él dijo: «No lo entienden, esto es un símbolo. Quiero que testigos vean la transacción para que sepan que esta tierra sigue siendo suya. Aunque voy a usar Babilonia para conquistar a Judá, los traeré de regreso a casa». Entonces Dios preguntó: «¿Hay algo demasiado difícil para mí?».

Las Escrituras están llenas de ejemplos de "¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?". Dios vino a Abraham y Sara después de que esperaron un cuarto de siglo por un hijo (Génesis 18:14). Job dijo: "Yo sé que todo lo puedes" (Job 42:2). El profeta Isaías dijo: "El Señor es el Señor eterno, el Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará" (Isaías 40:28).

Nuestro Señor Jesús dijo: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios" (Lucas 18:27). Ese es nuestro Dios. Él es todopoderoso, es Todopoderoso y tiene poder ilimitado. Nunca se cansa ni se frustra.

Todo lo que hace, lo hace sin esfuerzo, ya sea crear un universo o responder una oración.

Examina su poder basado en esas promesas.

1. Su poder en la creación.

Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento proclama la obra de sus manos. Día tras día proclaman palabra; noche tras noche manifiestan conocimiento. (Salmo 19:1-2) Todos nos hemos parado a contemplar una cordillera o el océano. Quizás hayas volado en avión y contemplado el horizonte, maravillándote ante el asombroso poder y diseño de Dios. Cada momento de la creación es un testimonio de la realidad de que nuestro Dios es todopoderoso.

Leí hace poco que cada segundo, nuestro sol emite más energía y potencia bruta que la que se ha utilizado sobre la faz de la Tierra a lo largo de la historia. Los científicos afirman que si nada interrumpiera su funcionamiento, nuestro sol ardería durante treinta mil millones de años más. Nuestro sol es una de las cien mil millones de estrellas de la Vía Láctea, que a su vez es una de las un billón de galaxias. Nuestro Dios creó estas cosas con su palabra. Simplemente dijo: "Hágase la luz", y la luz se hizo. Dijo: "Estrellas", y había estrellas por todas partes. A eso le llamo poder. Sin duda, David sabía exactamente de qué hablaba cuando dijo: "Solo el necio dice en su corazón que no hay Dios" (Salmos 14:1).

2. Su poder se encuentra en los milagros

Pero no es solo la Creación la que lo proclama. El tremendo poder que se encuentra en los milagros de las Escrituras proclama Su gran poder. La división del Mar Rojo, la caída del muro de Jericó, el día en que el sol se detuvo, los muertos resucitaron y luego los milagros culminaron en la vida de Jesús. Jesús es el ejemplo supremo del gran poder de Dios. Nadie jamás hizo ni nadie jamás afirmó hacer todo lo que nuestro Señor hizo. Demostró poder sobre la naturaleza.

Caminó sobre el agua, calmó las tormentas y le habló a un árbol y se secó. Tuvo poder sobre la enfermedad, sanando a los ciegos, los cojos, los sordos y los leprosos. Jesús resucitó a los muertos en tres ocasiones. Él mismo rompió los grilletes de la tumba. Jesús incluso demostró poder sobre Satanás y todas sus fuerzas malignas. En una ocasión, ordenó a toda una legión de demonios que salieran de un hombre y entraran en un montón de cerdos. Eso es solo el borde de la vestidura. Pero hemos tocado lo suficiente como para dejar a todos boquiabiertos, con las rodillas temblando y las voces estremeciéndose. El poder de Dios es asombroso.

3. Dios quiere compartir su poder contigo.

Lo verdaderamente asombroso es que Dios quiere compartir su poder contigo. "Y su incomparable grandeza de poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es como la operación de su fuerza poderosa, la cual ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales." (Efesios 1:19-20) Espero que hayas entendido lo que se decía. Es increíble. Dios quiere compartir contigo su poder ilimitado, el mismo poder que alimenta el sol, el mismo poder que creó el océano con su palabra, el mismo poder inmenso que resucitó a Cristo de entre los muertos. Él quiere canalizar ese poder a través de ti y de mí.

Hay personas por todas partes que viven la vida sin poder. Simplemente viven como víctimas. Se consideran víctimas de sus circunstancias, de la sociedad, de otros y de un trato injusto. Van por la vida débiles, miserables y tratando de sobrevivir. Dios dice: «Quiero darte poder. Quiero darte poder para hacer cosas increíbles». ¿Qué cosas increíbles?

- a. *El poder de vencer el pecado en tu vida* Por lo tanto, ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, porque por medio de él la ley del Espíritu de vida me liberó de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1-2) Quienes viven

según la naturaleza pecaminosa practican las cosas de la naturaleza pecaminosa, pero quienes viven según el Espíritu no practican las cosas de la naturaleza pecaminosa, sino que viven según la vida del Espíritu. (v. 5)

¿Hay alguien aquí esclavo del pecado? ¿Caes en la misma tentación una y otra vez? Cada vez que dices: «Lo siento, no volveré a hacer eso», y he aquí que lo haces una y otra vez. A decir verdad, ese pecado es tu amo. Pero ¿sabes que Dios no lo diseñó así y que te dará el poder para romper ese ciclo? Lo hará.

- b. Poder para la paz en tu vida. «La mente del hombre pecaminoso es muerte, pero la mente controlada por el Espíritu es vida y paz» (Romanos 8:6). Quizás no puedas pensar fácilmente en un pecado que te controle; simplemente te quedas ahí sentado diciendo: «Estoy un poco indeciso, no sé qué es la vida. No tengo paz en mi existencia. No lo entiendo». Dios te está dando el poder para tener esa paz.
- c. *Fortalece tu vida de oración a través de su Espíritu viviendo en ti.* De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:26)
- d. *Poder para superar las circunstancias* "Y sabemos que en todas las cosas Dios obra para el bien de quienes lo aman, quienes han sido llamados de acuerdo a su propósito." (Romanos 8:28) Dios quiere empoderarte para vivir por encima de tus circunstancias.
¿Alguna vez le has preguntado a alguien: "¿Cómo estás?". Te responden: "Supongo que estoy bien dadas las circunstancias". Siempre quiero preguntarles: "Bueno,

¿qué estás haciendo bajo tus circunstancias? No tienes por qué estar bajo su control. Domina tu situación. Dios no te quiere bajo estas circunstancias. No quiere que vivas como una víctima.

Él te dará el poder para superar esas cosas que te devastarían y te mostrará algo positivo que de otra manera nunca habrías visto ni conocido". Esa es la promesa de Romanos 8:28.

- e. *Te capacitará para ser más como Cristo.* "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo." (Romanos 8:29) Eso es lo que Dios desea para ti más que nada. Quiere que estés libre de pecado, que conozcas la paz y que tengas una vida de oración plena. Quiere que tengas control sobre tus circunstancias, pero sobre todo, nuestro Dios quiere que seas como Jesucristo.

Permítanme resumir cómo Dios canalizaría su poder a través de su vida. Él quiere permitirles vivir la vida más plena, plena, feliz y productiva posible. Sin duda, algunos de ustedes estarán pensando: "Eso funciona para ustedes, pero no para mí. Soy cristiano, he obedecido el evangelio y supongo que iré al cielo. Pero nunca he sentido el poder de Dios en mi vida. Escucho predicar esas cosas, pero no sé si realmente funcionan". Este pensamiento nos lleva a la cuarta y más importante.

4. ¿Tiene realmente aplicación en tu vida?

Más vale que lo creas. Analicemos el proceso de aplicar su poder. La mayoría de los cristianos no creen que el poder de Dios esté en sus vidas de forma significativa. Me baso en la observación. No creo que la mayoría de los cristianos perciban el poder de Dios de forma significativa. No es automático. Hay

algunas cosas que debes hacer para conectar con él. A menos que sigas el consejo de Dios para recibir su poder, vivirás tan impotente y derrotado como un incrédulo.

Entonces, ¿cómo aplico Su poder de manera consistente?

- a. Admito que me falta poder en la vida. La mayoría nos creemos omnipotentes. Nos creemos Dios. No lo decimos en voz alta, pero en el fondo pensamos: ¿Hay algo demasiado difícil para mí? Puedo con todo. Si no lo crees, mira tu agenda: intentas hacer absolutamente todo. Crees que todo depende de ti. Alguien dice: «Si quemas la vela por los dos extremos, no eres tan brillante como crees». Muchos necesitamos aprender eso. Tarde o temprano, el estrés, la tensión y la frustración aumentan. Y entonces, ¡zas!

Hoy en día se habla mucho de la crisis de la mediana edad. En realidad, la crisis de la mediana edad consiste simplemente en reconocer tus limitaciones. Es darte cuenta de que no eres Dios. Es darte cuenta de que no puedes controlarlo todo, que no vas a alcanzar todas tus metas, que eres un ser humano, eres débil y estás envejeciendo. Tu cuerpo se está asentando y la línea del cabello está retrocediendo.

¿Qué haces cuando te das cuenta de que eres débil? ¡Escucha a Dios! Pablo dijo: «Pero Él me dijo: 'Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad'. Por lo tanto, gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí» (2 Corintios 12:9). Si no reconoces tu debilidad, olvida el poder de Dios. Mientras finjas ser autosuficiente, estás cortocircuitando el poder de Dios en tu vida. Mientras

sientas que tienes la vida bajo control, Dios se apartará y dirá: «Está bien, acéptalo. Veamos qué te hace».

- b. Cree en la fe. Esta es la clave: escríbela y grábala en tu corazón. La clave para que Dios canalice poder en nuestras vidas es la fe. Jesús enseñó: «Al que cree todo le es posible» (Marcos 9:23) y «Conforme a vuestra fe os será hecho» (Mateo 9:29).

Si eso es cierto, y lo es, surgen dos preguntas cruciales: 1) ¿Qué esperas que Dios haga en tu vida? y 2) ¿Qué esperas que Dios haga a través de tu vida? Porque obra según la fe, Dios tiene un poder ilimitado. No lo limitemos por nuestras expectativas. Hemos hablado mucho de esto, pero recuerda que Dios es la fuente suprema de poder y la fe es nuestro conector. La fe es nuestro conducto, y la cantidad de poder que Dios canaliza en nuestras vidas se correlaciona directamente con la cantidad de fe que usamos para conectar.

El otro día se me murió la batería, o algo así, y el coche no arrancaba. Un tipo se detuvo y dijo: "Tengo unos cables de arranque". Eran unas cositas hechas de papel de aluminio. Los conectó a su batería y a la mía, y seguía sin arrancar. Pensé que no podíamos solucionarlo. Entonces apareció otro tipo. Tenía una camioneta. Tenía de todo. Sacó cables de arranque que tuvimos que cargar entre dos. Eran cables grandes. Me dijo: "Déjame conectarlos, hijo". Le dije: "Vale". Efectivamente, los conectó y ¡vaya! ¿Cuál era la diferencia? La diferencia no estaba en el receptor ni en la fuente de alimentación, sino en la conexión. En la fuerza de esa conexión.

Muchos de nosotros tenemos una fe que es como un pequeño cable eléctrico para un enchufe de 110 V, y Dios quiere que tengamos cable para que podamos realmente conocer su poder. Vince Hefner dijo una vez: «Dios nos ha

dado el poder de una bomba atómica y, sin embargo, vivimos vidas explosivas». No hay problema demasiado grande para Dios. No hay petición que no pueda atender. Entonces, el problema es mi fe. ¿Qué estoy dispuesto a creer? Si quieres ver el poder de Dios en tu vida, primero debes creer con fe.

- c. Habla con fe. Veo que la mayoría de los predicadores omiten esto. Pablo dice: «Escrito está (y cita el Salmo 116): 'Creí, por lo cual hablé'. Con ese mismo espíritu de fe, nosotros también creemos, por lo cual hablamos» (2 Corintios 4:13). Pablo dice: «Después de creer, también necesitas hablar». Debes verbalizar tu fe. Debe haber un anuncio de lo que quieres que Dios haga. No solo lo piensas; lo anuncias y lo dices. Amigos, eso es una meta. Una meta es una declaración de fe. Ahora bien, si no crees en Dios o si no sigues la prescripción, entonces tu meta es solo una declaración de fe en tu propio poder. Pero una meta bien formulada puede y debe ser una declaración de fe en el poder de Dios. Creo que Dios puede y bendecirá mi vida de esta manera.

Las metas bien construidas son declaraciones de fe. El tamaño de tus metas está determinado por el tamaño de tu Dios. Muéstrame las metas de tu vida y yo te mostraré lo que realmente piensas en el poder de Dios. ¿Cuántos de ustedes tienen la meta de "Creo que Dios me usará para bendecir a cientos de personas"? Él puede. La pregunta es: ¿Lo crees y lo declararás? Si tienes una familia dividida ahora mismo, ¿crees que Dios puede usarte para ser la chispa de luz y bendición en tu familia? Él puede. ¿Lo crees? ¿Lo dirías? Amigos, es muy importante que anuncien tu fe. Santiago dice: "La lengua es el timón de tu vida; fija la dirección, traza el rumbo". Tiene el poder de la vida y el poder de la muerte.

¿Qué dices de tu matrimonio? ¿Qué dices de tu trabajo? ¿Qué dices de tus finanzas? ¿Qué dices de tus hijos? ¿Qué dices de tu iglesia? Muchos de ustedes esperan que Dios haga algo en sus vidas, pero lo están interrumpiendo todo con su forma de hablar. Dicen creerlo, pero luego lo niegan con sus quejas. ¿Cuántas veces he escuchado a alguien decir: "Bueno, estoy rezando para que Dios salve mi matrimonio, pero es un desastre"? Dicen: "Estoy rezando para que mis hijos tomen las decisiones correctas, pero a veces pienso que no tienen remedio". O: "Creo que Dios tiene el poder para permitirme romper esos malos hábitos, pero así soy". No interrumpas el poder de Dios con tus pensamientos ni palabras. El poder de Dios no es automático. Primero debes reconocer que necesitas su poder, creer con fe que él puede suplir tu necesidad, y hablar y actuar con fe.

- d. Actúa con fe. Este punto es vital y la mayoría de la gente lo pasa por alto. Si quieres el poder de Dios en tu vida, debes actuar con anticipación antes de que se libere. Dios quiere que actúes por él antes de sentir nada. ¿Lo entendiste? Alguien dice: "¿Estás diciendo que tengo que actuar como si tuviera el poder, aunque todavía no lo tenga, para obtenerlo?". Sí. Eso es actuar con fe. Actúas con fe antes de sentirlo y Dios te lo recompensa. No esperas a sentirlo.

Algunos de ustedes ahora mismo están esperando una sensación. Están esperando que Dios los mueva. "Estoy esperando una sensación para involucrarme en un ministerio". "Estoy esperando que ese sermón me conmueva de repente y me involucre de inmediato". Algunos dicen: "Estoy esperando que Dios me mueva a dar generosamente". "Estoy esperando que Dios me mueva a compartir mi fe en el trabajo". "Estoy esperando que Dios me dé la sensación para poner mi matrimonio en orden". Si solo haces las cosas cuando te apetece, ten la seguridad

de que el diablo se asegurará de que nunca las tengas. Tiene una tremenda influencia sobre nuestras emociones. Tienes que actuar con fe. Da el paso antes de que te apetezca, te apetezca o no. La inmadurez es vivir según tus sentimientos, y la madurez es vivir según la fe, tus compromisos. Así que actúa ahora.

Mucha gente pierde la bendición de Dios porque nunca lo ha intentado. Si no lo intentas, no recibes el poder.

¿Recuerdas cuando Pedro estuvo pescando toda la noche sin pescar nada? Jesús le dijo: «Pedro, quiero que salgas, lances mar adentro (y recuerda esas grandes palabras) y eches tus redes» (Lucas 5:6). Pedro le respondió: «Señor, hemos estado pescando toda la noche. No pican». Él le respondió: «No pregunté si picaban, ni si te apetecía ir, te dije que te lanzaras mar adentro». ¿Qué hizo Pedro? Se lanzó mar adentro y las redes empezaron a romperse y las barcas a hundirse. Actúa con fe.

Los hijos de Israel finalmente iban a cruzar el río Jordán hacia la Tierra Prometida bajo el mando de Josué. Pusieron el Arca de la Alianza sobre los hombros de los sacerdotes, que la llevaban por las varas, y Josué dijo: «Caminen, caminen hacia el agua y, al entrar, no se preocupen, va a bajar». A menudo me he preguntado qué pensaron al acercarse a la orilla y sentir el agua golpearles los dedos de los pies, luego los tobillos y quizás la mitad de la pantorrilla. ¿Se preguntaban: «¿Qué hacemos aquí?»? Pero, de repente, el agua simplemente retrocedió y cruzaron sobre tierra firme.

En Mateo 14, Pedro vio al Señor caminando sobre el agua. Salió y actuó con fe, recibiendo el poder para caminar sobre ellas. Muchos de ustedes esperan pensando que esperan en Dios. Pero Dios espera en ustedes. El poder está ahí para sanar cualquier daño que realmente les

cause. Él solo quiere que admitan que lo necesitan, que crean con fe, que hablen con fe, y que luego salgan y actúen con fe. "¿Hay algo demasiado difícil para mí?" No, nada es demasiado difícil para Dios. Amazing Grace #1272
Steve Flatt, 14 de julio de 1996